

Nuevas construcciones
subjetivas:
malestares hoy

Departamento de Desarrollo Estudiantil
Universidad EAFIT



Nuevas construcciones subjetivas: malestares hoy / Mario Elkin Ramírez ... [et al]; Ulises Orestes Cuéllar Bermúdez, editor. -- Medellín: Editorial EAFIT, 2017
126 p.; 24 cm. (Ediciones Universidad EAFIT)

ISBN 978-958-720-460-5

I. Psicoanálisis. I. Tít. II. Serie. III. Ramírez, Mario Elkin. IV. Cuéllar Bermúdez, Ulises Orestes, edit.

150.195 cd 23 ed.
N964

Universidad EAFIT - Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas

Nuevas construcciones subjetivas: malestares hoy

Primera edición: septiembre de 2017

© Ulises Orestes Cuéllar Bermúdez – Editor académico

© Editorial EAFIT
Carrera 49 No.7 Sur-50
Tel. 261 95 23, Medellín
<http://www.eafit.edu.co/fondoeditorial>
Correo electrónico: fonedit@eafit.edu.co

ISBN: 978-958-720-460-5

Universidad EAFIT | Vigilada Mineducación. Reconocimiento como Universidad: Decreto Número 759, del 6 de mayo de 1971, de la Presidencia de la República de Colombia. Reconocimiento personería jurídica: Número 75, del 28 de junio de 1960, expedida por la Gobernación de Antioquia. Acreditada institucionalmente por el Ministerio de Educación Nacional, mediante Resolución 1680 del 16 de marzo de 2010.

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin la autorización escrita de la editorial.

Editado en Medellín, Colombia

Índice

Prólogo

Del nominalismo a la nominación

Mario Elkin Ramírez.....7

¿Cómo se define lo contemporáneo o lo hipermoderno en psicoanálisis?

La cura hoy, una invención

Ulises Orestes Cuéllar Bermúdez..... 15

El trabajo psíquico en la contemporaneidad

Agustín Muñoz.....27

¿Qué ocurre con el lazo social en la hipermodernidad?

De la teoría y la práctica: a propósito del amor

Héctor Gallo.....45

El amor en los tiempos del goce

Silvia Salman..... 63

¿Cuáles son las nuevas formas o modalidades de sufrimiento para el sujeto de la hipermodernidad?

El diagnóstico en la clínica: entre el protocolo funcional y el arte ético

Sara Moreno Osorio.....75

El <i>cutting</i> como acto que deviene de lo inconsciente	
<i>Sahara Cano Ríos</i>	85

¿Cuáles son los efectos de la lógica hipermoderna en la clínica?

Posibles usos del nudo borromeo en la práctica clínica	
<i>Carolina Salazar Rodríguez</i>	99

¿Qué ocurre con lo femenino en el siglo XXI? Movimientos e implicaciones	
<i>Ana María Vargas Betancur</i>	113

Prólogo

Del nominalismo a la nominación

Mario Elkin Ramírez¹

El libro que el lector tiene en sus manos, es un recorrido no solamente epistémico, sino también el producto de un esfuerzo político y ético del equipo de psicólogos y psicoanalistas del Departamento de Desarrollo Estudiantil de la Universidad EAFIT, liderados por Ulises Orestes Cuéllar, para pasar del nominalismo en que se halla inmersa la salud mental en nuestra época, a la propuesta psicoanalítica de la nominación de lo más singular de cada sujeto, que corresponde a la orientación de la última enseñanza de Jacques Lacan.

Desde los primeros capítulos aparece la reflexión que intenta caracterizar la época actual, apoyada en la reflexión de sociólogos y filósofos políticos contemporáneos. Zigmunt Bauman y Gilles Lipovetsky proponen el término de hipermodernidad como el punto máximo de la modernidad, donde, citando a Lyotard, coincide la caída de los grandes metarrelatos con una emergencia de lazos sociales líquidos, hiperindividualismo y una declinación del amor.

Esto incide de manera profunda en la teoría y en la práctica psicoanalítica. Pues, si bien el inconsciente freudiano es atemporal, el creador del psicoanálisis

¹ Psicoanalista practicante en la ciudad de Medellín. Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis y de la Nueva Escuela Lacaniana. Profesor titular en el Departamento de Psicoanálisis de la Universidad de Antioquia. Doctor en Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Magister y Especialista en Psicoanálisis de la Universidad de París VIII. Filósofo de la Universidad de Antioquia. Sociólogo de la Universidad Autónoma Latinoamericana.

no dejó de reconocer la incidencia del malestar en la civilización como un factor esencial en su configuración.

Lacan, en los primeros años de su enseñanza, formula que “El inconsciente es el discurso del Otro” (Lacan, 1967/1978: 258). Esto significa que el inconsciente de cada sujeto se constituye con base en las palabras que elige de su entorno familiar, institucional, social. Ahora bien, ese Otro social ha cambiado y por lo tanto, la envoltura formal de los síntomas también ha cambiado.

Ese cambio de época fue reflexionado por Lacan (1968/1992) en términos de un cambio de discurso, del discurso del amo, que es el discurso del inconsciente, al discurso capitalista. En consecuencia, formuló que el discurso del analista era el reverso del discurso del inconsciente. Es decir, que al ciframiento de los síntomas, el psicoanálisis proponía el desciframiento de la verdad reprimida que había configurado lo inconsciente. Pero Sigmund Freud (1933/1976) mismo reconoció un límite a la interpretación frente al trauma, al ombligo del sueño, a lo inconsciente no reprimido, y después un límite de la intervención psicoanalítica ante las psicosis, e incluso al final de su obra, un límite del alcance del tratamiento en las neurosis mismas, por cuanto quedaban restos sintomáticos, y más allá, un cierto aspecto imposible de analizar en cada sujeto.

Bajo la égida del discurso capitalista, ya el discurso del analista no era el reverso del discurso del inconsciente, lo que nos coloca a los psicoanalistas en un *impasse* clínico, como los primeros capítulos de este libro lo enuncian. Me hicieron pensar que ese cambio de discurso tiene por correlato la forclusión del sujeto por parte de la ciencia y la forclusión de la castración, del límite, por parte del capitalismo; y que en ese matrimonio entre ciencia y capitalismo ya no reina la represión de los significantes fundadores del inconsciente de antaño, donde, por ejemplo, la moralidad victoriana reprimía la sexualidad y la agresividad al precio de crear las neurosis, sino que se impone el imperativo *consume, goza, enjoy*; y que además no hay límite para ese consumo: *just do it*. Allí reconocemos los lemas de grandes transnacionales.²

Esa transformación incide de manera profunda en las nuevas envolturas del síntoma, como se verifica en otros capítulos de este texto; hoy tanto en los consultorios privados como en los dispositivos institucionales, se tienen que atender otro tipo de urgencias subjetivas, trastornos de pánico, impulsiones violentas y suicidas y de autolesión, *cutting*, relación desmedida con sustancias tóxicas, depresión, aburrimiento, entre otros fenómenos patológicos.

² He desarrollado estas tesis con mayor amplitud en mi libro (2017), *Conflicto armado y subjetividad*, Buenos Aires, Grama.

Es allí, en el contexto descrito, que se encuentra el nominalismo, descrito en algunos capítulos de este libro, del Manual Diagnóstico Estadístico de las Enfermedades Mentales (DSM, por sus siglas en inglés). En efecto, los megalaboratorios y las multinacionales de la salud financian a la Asociación Americana de Psiquiatría y a otras sociedades científicas del primer mundo para inventar enfermedades mentales, descritas en dichos manuales, que puedan ser “tratadas” con los medicamentos que de antemano han fabricado y distribuido, incluso en almacenes de grandes superficies, medicalizando la vida cotidiana. Es un buen ejemplo del matrimonio entre ciencia y capitalismo, configurando uno de los mayores rubros de la economía mundial.

Dichos manuales estadísticos y descriptivos son la base de la formación de ejércitos de psicólogos, psiquiatras, neurólogos, neuropsicólogos y a veces incluso de maestros que ayudan a difundir el nominalismo de esos trastornos y síndromes, que tienen en sus clasificaciones una vocación universal, para todos alcanza su trastorno, su espectro, su síndrome, de tal modo que pertenezca a una o más entidades y, por lo tanto, deba consumir varios cocteles de medicamentos producidos por los financiadores. Así, el Trastorno de Déficit de Atención por Hiperactividad (TDH), la Bipolaridad, el Trastorno Obsesivo Compulsivo (TOC), etcétera, se difunden con más eficacia que con cualquier campaña publicitaria.

Ahora bien, ¿cómo el psicoanálisis responde a nuestro nuevo malestar? En los capítulos de este libro hay una respuesta política, ética y epistémica de los colegas del Departamento de Desarrollo Estudiantil de EAFIT.

Es una respuesta política, por sostener de una buena manera un dispositivo asistencial en una universidad privada, sabiendo negociar con prudencia y eficacia los parámetros institucionales y su acción, fundamentada no en estándares sino en principios psicoanalíticos.

Es una respuesta ética, porque han trabajado con discreción casos y situaciones que hubieran podido tener desenlaces dramáticos y hasta trágicos en las vidas de estos estudiantes y sus familias. Pero, además, han dado una respuesta epistémica, de la que este libro es una muestra.

Retomando en este sentido el *impasse* clínico en el que quedaba el psicoanálisis, al no ser más el reverso del discurso del inconsciente, se verifica siguiendo a Jacques Lacan que al colocarse en el cénit social el objeto *a*, allí donde otrora estaba el significante amo, el psicoanálisis también tenía que cambiar en sus conceptos y en su intervención.

Lacan (1975/2006) propone, tal como los autores desarrollan en este libro, el concepto de *parlêtre* en el lugar del inconsciente freudiano. Ese neologismo

une en una sola palabra al menos dos acepciones del inconsciente lacaniano: el ser (*être*) de goce del sujeto, que involucra íntimamente el cuerpo; el hablar (*parler*) que describe el misterioso hecho de que el lenguaje se haya tomado el organismo de un homínido y lo haya humanizado, lo cual no fue sin traumatismo y agujereamiento psíquico. De tal manera que el hombre ya no es un organismo sino que tiene un cuerpo. Un cuerpo que tiene una imagen, una simbolización y es sede del goce en sus agujeros y superficies.

Ese neologismo contiene además la letra (*lettre*), refiriéndose a esa parte del inconsciente que escapa al sentido, a las palabras, pero que se escribe en el cuerpo, más allá del tatuaje, del *piercing*, de la cirugía, de las escoriaciones o de los cortes. Es la escritura de una letra indescifrable, pero que es posible señalarla con una nominación como nombre de goce, y que entonces implica la existencia de un sujeto, más acá de su verdad, en su real inmodificable, con el que no obstante puede inventarse un saber hacer.

Es a esa nominación de lo más singular en un sujeto a lo que apunta la práctica del psicoanálisis de la orientación lacaniana, lo que lo pone en las antípodas del nominalismo circundante en la salud mental.

Ese *parlêtre* se articula a nuevas nociones del psicoanálisis usado en los capítulos de este libro, como la *lalengua*, cómo el efecto de la resonancia en el cuerpo del sujeto tomado por el lenguaje, independiente de sus significados es balbuceado y disfrutado en su materialidad sonora. Y bien, el psicoanálisis de nuestra orientación, de la mano de Jacques-Alain Miller, ha elaborado estrategias terapéuticas como la reducción del sentido para llegar a la *lalengua* del sujeto. Evidentemente, no es una clínica de la mirada sino de la escucha, incluso de la lectura y edición del texto del analizante, haciendo las puntuaciones de la letra del *parlêtre*.

Miller (2012) señala una coincidencia (y no una oposición) del discurso de la contemporaneidad y del discurso capitalista en algunos aspectos. El discurso capitalista señala una relación en la que escribe el imperativo categórico, pero que escribe una relación ya pensada por Lacan (1967/1978) como la de una voluntad de goce, donde coinciden Kant y Sade: $a \rightarrow \$$, de ahí la relación perversa del discurso capitalista donde los objetos de consumo terminan consumiendo al consumidor. El paradigma de ello es el toxicómano. Mientras el objeto condensa el goce y produce cada vez más insatisfacción, esa relación mata el deseo y ese discurso destruye los lazos sociales.

En el discurso del analista, en cambio, el analista es semblante de objeto. Y como en su propio análisis ha vaciado su subjetividad de sentidos, en su acto

puede suspender sus propios intereses yoicos para ser el objeto que causa el deseo del sujeto, por medio del amor de transferencia; a la manera socrática, la operación analítica consiste en permitir al sujeto encaminarse a su propio deseo, que emerge en su decir, y a sus propias invenciones singulares.

También la clínica borrona permite al psicoanálisis lacaniano un nuevo sentido a la nominación en el psicoanálisis, la cual anuda lo que no acabó de cerrarse en la estructura o lo que se desanuda en las contingencias de la vida de un sujeto. Esta nominación puede ser Real, Simbólica o Imaginaria, por lo que se coloca más allá de la clínica freudiana del Nombre del Padre y se abre a la pluralidad de anudamientos posibles en cada sujeto, como los nombres del padre posibles a cada uno.

Esa nominación como cuarto redondel del nudo borromeo produce la consistencia de los cuatro redondeles, su ex-sistencia y sus agujeros. Una de las formas que Lacan (1975/2006) ha presentado de la nominación es el *Sinthome*, escritura antigua del síntoma y recuperada para diferenciarse del síntoma como formación del inconsciente. Este es el lugar de la invención del sujeto para su anudamiento, neurótico o psicótico, allí donde la estructuración del inconsciente falla.

Este libro enseña que la clínica psicoanalítica de las nuevas construcciones subjetivas, bajo el malestar en la civilización de hoy, es posible desde esta perspectiva porque se conduce:

1. Hacia la nominación de lo Imaginario que descifra la inhibición y la clínica que se desprenden de ella, en sus variables subjetivas en el ámbito académico, sexual y de las acciones generales de los analizantes.
2. Así mismo, la nominación de lo Real da cuenta de los fenómenos clínicos descifrados como angustia y que el nominalismo reinante ha declinado en los matices del pánico y la depresión en todas sus presentaciones.
3. Finalmente, la nominación de lo Simbólico descifra el síntoma como aquello que interroga al sujeto y que en un análisis lo conduce a dar la “Sustancia al Nombre-del-Padre”, como dice Lacan (1974: 18), en su pluralización actual.

La operación analítica apunta entonces a tomar lo real del sujeto desde el principio del análisis mismo para decantarlo y producir un acto de nominación simbólica, imaginaria o real en un momento donde el sujeto hace su arbitraje en las decisiones ante las contingencias de su vida.

Invito pues a los lectores a adentrarse en estas elaboraciones y agradezco al equipo del Departamento de Desarrollo Estudiantil de EAFIT el placer y el honor de invitarme a prologar su texto.

Referencias

Freud, Sigmund (1933/1976), “34.^a conferencia: Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones”, en: J. Strachey, ed., *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu, vol. 22.

Lacan, Jacques (1967/1978), “Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis”, en: *Escritos I*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

_____ (1967/1978), “Kant con Sade”, en: *Escritos II*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

_____ (1968/1992), *Seminario 17, El reverso del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós.

_____ (1974g/2002), “Clase 11”, *Seminario 22: RSI*. disponible en: <https://goo.gl/N429Hz>.

_____ (1975/2006), *Seminario 23: El Sinthome*, Buenos Aires, Paidós.

Miller, Jacques-Alain (2012), “Una fantasía”, en: *Punto Cenit*, Buenos Aires, Colección Diva.

Ramírez, Mario Elkin (2017), *Conflicto armado y subjetividad*, Buenos Aires, Grama.